



Filosofía e infancia:

una relación potencial para la creación de pensamiento filosófico

Natalie Vergara Acuña
Docente primaria Colegio Antonio Nariño (IED)
Magister en Infancia y Cultura - Universidad Distrital F.J.C
angie.vergara702@educacionbogota.edu.co

Juan Sebastián Martínez Echavarría
Docente primaria Colegio Villas del Progreso (IED)
Magister en filosofía latinoamericana - Universidad Santo Tomás
juan.martínez806@educacionbogota.edu.co

“Que nadie, mientras sea joven, se muestre remiso en filosofar, ni, al llegar a viejo, de filosofar se canse. Porque, para alcanzar la salud del alma, nunca se es ni demasiado joven ni demasiado joven”

(Epicuro, 1982, pp.95-96).

Resumen

El presente artículo busca definir la filosofía como un saber humano fundamental que surge de la indagación del mundo y la búsqueda constante de preguntas que trasciende la exclusiva creación conceptual ligada a la academia. Acto seguido, se pretende explorar el potencial que tienen las infancias para desarrollar pensamiento filosófico a partir del reconocimiento de sus habilidades innatas para cuestionar, indagar y reflexionar sobre el contexto al que pertenecen. Finalmente, se propone que la escuela al ser una institución a la que históricamente se ha atribuido la labor de socialización y formación cultural, debe posicionarse como un espacio fundamental para la

creación de pensamiento filosófico en todos los niveles de formación.

Palabras clave: Infancia, filosofía, comunidad de indagación, reflexión pedagógica, escuela.

Introducción: Hacia una breve definición de la filosofía

La filosofía ha sido uno de los saberes fundamentales en el desarrollo de todas las sociedades humanas, en especial las ligadas a lo que podríamos llamar “el mundo occidental”. La construcción metodológica, categorial y conceptual de la que se tiene disposición está asociada a unos nú-

Continúa pág. siguiente

Viene pág. anterior

cleos problemáticos que resultan del enfrentamiento de los seres humanos con el mundo y del reconocimiento que hacen de las preocupaciones que esto les genera. La búsqueda incesante de respuestas a las preguntas que supone el choque con el mundo exterior permite dotarlo de sentido, es decir, humanizarlo. En tal proceso de humanización las cosas cotidianas traspasan a objetos de sentido que son comprendidos de determinada manera y abren campo a cuestionamientos reiterativos que paulatinamente se van complejizando junto con sus respuestas y luego decantan en los múltiples sistemas filosóficos que se conocen hasta el presente. De acuerdo con esta premisa, la filosofía puede definirse como un constante ciclo de formulación de preguntas y una búsqueda de respuestas que permiten a la humanidad encontrar conocimientos provechosos para su existencia.

Esta definición genérica expone un problema central al momento de hablar de filosofía y su delimitación, pues desarrollar una conceptualización precisa de esta disciplina resulta una tarea titánica que conllevaría a la confrontación de multiplicidad de tesis, contradictorias entre sí, e implicaría un amplio trabajo de análisis que arrojaría por los caminos abiertos a lo largo de toda la historia del pensamiento filosófico. No obstante, como un derrotero común podemos encontrar, de acuerdo con la vastedad de explicaciones, una confluencia definitoria en la cual la filosofía es la capacidad humana de reflexionar, cuestionar e indagar el origen del mundo de acuerdo con la experiencia que se tiene de él. Esto significa entonces que el fundamento de todo pensamiento filosófico está en la vida humana misma y en la posibilidad de cuestionarla, reflexionarla e intentar comprenderla. Según explica el profesor Maceiras (1985):



antes de la filosofía está el mundo, las posibilidades de sentido en las cosas, las vivencias del hombre y luego la reflexión sobre ellos... [en este camino]... la filosofía se irá perfilando como pregunta más que como respuesta. Su carácter será, en principio, negativo en cuanto que toda pregunta nace del no saber. (p. 47)

Si se analiza con detenimiento la historia de la filosofía griega, es posible encontrar que el tránsito de un pensar mítico (entendido como la manera en que se explica el mundo apelando a la fantasía y la tradición de los pueblos)¹ a un pensar filosófico (es decir, un pensamiento que busca la explicación del origen de los fenómenos en su mundo inmediato bajo otros criterios de racionalidad) es posible por los interrogantes que genera la apertura al mundo y todo el intercambio cultural que se propicia en el mediterráneo a partir del siglo VIII antes de nuestra era. La entrada al pensamiento filosófico no es más que el resultado del planteamiento de

nuevas preguntas que supone el diálogo con otras formas de pensamiento que se articulan en la vida cotidiana y se sintetizan en respuestas provisionales que sirven a su vez de sustento a nuevos interrogantes como la pregunta por el ser, la naturaleza del conocimiento humano, la validez de los juicios que nos hacemos del mundo, entre muchos otros que a lo largo de la historia han ido complejizándose.

La tradición filosófica occidental sirve de ejemplo para clarificar este punto, pues desde los pensadores conocidos como “presocráticos” es posible encontrar que las preguntas abren todo un universo de explicaciones del mundo que enfrenta en su cotidianidad. ¿Cuál es el origen del universo? ¿Por qué se mueven los cuerpos? ¿Qué es la realidad? Todas estas preguntas fundamentan la raíz misma del pensar occidental y resulta llamativo el hecho que, habiéndose formulado hace más de dos mil años por los primeros filósofos, hoy en día también las expresan los niños desde las más tiernas eda-

¹ Es preciso señalar que este tránsito no significa un desprecio del mito por considerarse “irracional” frente a lo “racional” de la filosofía sino una ampliación en el proceso de comprensión del mundo y la transformación de sentidos que sirven de base para explicar la realidad de acuerdo con los respectivos núcleos problemáticos; incluso muchas explicaciones míticas se entretajan a las filosóficas y emergen conceptualizaciones fundamentales como las que es posible encontrar en los diálogos platónicos o la obras aristotélicas. Para una ampliación de esta perspectiva cf la introducción hecha por Dussel (2009)

des, pero son interrogantes que pasan desapercibidos para nuestros sistemas educativos construidos bajo la idea de la reproducción, la competencia y la repetición.

En pocas palabras, todo el pensar filosófico, como dijese Heidegger (2005), encuentra su punto de partida en las preguntas, y las respuestas que se alcanzan no son más que el fundamento de nuevas formas de preguntar. Desafortunadamente en el presente parece haber desaparecido esta premisa pues aunque se logró la elaboración de sistemas muy complejos de respuestas para atender a la amplitud de las preguntas filosóficas, este pensamiento se situó en un ámbito fuera de la realidad cotidiana de la mayoría, se redujo a espacios exclusivos de las academias y se convirtió en un discurso accesible a una minoría letrada en dichos temas, tanto así que en el presente se debate si su enseñanza en los espacios escolares es pertinente, necesaria y útil, como si llegada cierta etapa de la vida humana se careciera de la capacidad de cuestionarse sobre todo lo que genera incertidumbre y que ha servido de base a la filosofía misma. Según lo anterior es imperativo retomar la pregunta como semilla del pensamiento filosófi-

co y ampliarla a espacios que permitan su vivencia en la cotidianidad. En este camino ya hay mucho terreno abonado que debe seguir siendo cultivado para que la filosofía continúe abriendo el trayecto del saber.

Desarrollo

Si bien la academia ha sido fundamental para la difusión del pensamiento filosófico, es imperioso que extienda sus posibilidades a otros espacios, entre ellos, la escuela. Pese a que los currículos contemplan la filosofía como asignatura de la educación media, los contenidos de ésta suelen estar relacionados con la historia de la filosofía, corrientes de pensamiento, autores y conceptos que se han instaurado a la luz de disertaciones filosóficas de antaño. Esta dinámica es diametralmente opuesta al propósito de democratizar el pensamiento filosófico.

Paradójicamente, uno de los terrenos menos explorados por la filosofía es el que guarda en sí todo el potencial para desplegar el pensamiento filosófico. Recientemente se ha empezado a hablar de filosofía para niños como una propuesta educativa en la cual se reconoce y estimula la capacidad de los niños y las niñas de cuestionar, crear hi-

pótesis e investigar. Matthew Lipman y Ann Margaret Sharp, pioneros en dicha propuesta educativa, desarrollaron en los años setenta una estrategia pedagógica que se adecua a los procesos cognitivos y emocionales de los niños, niñas y adolescentes a través del abordaje de problemas filosóficos desde la infancia por medio del fortalecimiento de habilidades del pensamiento. El programa de filosofía para niños (FPN) pretende consolidar una comunidad de indagación filosófica a través de la narrativa literaria, para ello dispone de una serie de novelas clasificadas por rangos etarios que abarcan desde los cinco hasta los diecisiete años y que están relacionadas con los intereses, comprensiones y desarrollo cognitivo-emocional de cada etapa; adicionalmente, cada novela cuenta con material de apoyo pedagógico para orientar al docente en el proceso.

Esta propuesta ha contado con una recepción favorable al abordar categorías que se relacionan con el derrotero humanista al que se dirigen los actuales discursos pedagógicos, cuya apuesta es el reconocimiento y participación activa del estudiante, la concepción de

Continúa pág. siguiente



Viene pág. anterior

los niños y niñas como sujetos políticos de agencia y el proyecto de una escuela activa que reconozca e integre a la comunidad educativa. Sin embargo, en su incipiente transitar, también ha tenido que solventar obstáculos de diversa índole, entre ellos:

La filosofía se ha reservado al mundo adulto ya que somos herederos de una transmisión encriptada del pensamiento filosófico. Se cree que para acceder a dicho pensamiento se requiere de un lenguaje especializado y saberes complejos ligados exclusivamente al desarrollo de categorías conceptuales propias del pensamiento abstracto. Si bien es cierto que el camino que ha configurado el pensamiento filosófico a lo largo de la historia está dotado de complejidades y conceptualizaciones fundamentales y que no se pretende reducir la filosofía a un campo baladí, también es importante resaltar el componente ético que la reviste, que la relaciona con los actos humanos y que debe permear en el mundo material.

Bajo esta premisa, es el pensamiento abstracto el que da origen al pensamiento filosófico, por ende, los niños y las niñas estarían al margen de su comprensión, al menos desde la concepción etapista propuesta por la teoría del desarrollo cognitivo y respaldada por autores ampliamente estudiados como Jean Piaget.

Desde esta perspectiva se asume que el desarrollo es progresivo y lineal, atribuyendo a grupos etarios determinadas características cognitivas que limitan las posibilidades de aprender o estipulan la adquisición de procesos de pensamiento que pueden ser fluctuantes; adicionalmente, deja de lado factores decisivos en el desarrollo humano, tales como la cultura, la interacción social y la influencia del contexto.

Esta escisión entre la naturaleza infantil con el mundo adulto se debe en gran parte al imaginario de infancia que se



ha instaurado en el marco de los diversos cambios históricos, culturales y normativos, cuya reconfiguración ha determinado la forma de entender y relacionarse con la infancia. La modernidad determina que es el adulto el llamado a desarrollar el proyecto civilizatorio, lo cual relega a la infancia a una dependencia total que requiere de protección, asistencia y cuidados constantes por parte de los adultos que los rodean; esta forma de interacción crea relaciones asimétricas y adultocéntricas cuyo resultado es una concepción de seres sin habilidades para reflexionar sobre la vida, inmaduros psíquica y cognitivamente y, por supuesto, sin la suficiente capacidad para desarrollar pensamiento filosófico.

Finalmente, pese a que la FPN propone la consolidación de comunidades de indagación filosófica dentro de los

espacios educativos formales, las dinámicas de la escuela no están en sintonía con dicho propósito. La formación concebida como *paideía*² fijaba un horizonte integrador de la dimensión intelectual, cultural, estética, física, ética y espiritual; entendiendo que solo a partir de una visión integral del niño es posible formar ciudadanos virtuosos capaces de contribuir con el bienestar social.

Pese al sesgo de género y clase que caracterizaba a la sociedad de aquel entonces, que limitaba la educación solo a las esferas privilegiadas, en la actualidad, bajo la premisa integradora que establece la escuela, resulta imperativo retomar la esencia del ideal formativo griego de cara a la consolidación de un proyecto que transforme el paradigma educativo regido por estándares de calidad cuantificables.

² Término filosófico que atañe al ideal educativo griego entre los siglos VI al IV antes de nuestra era.

Conclusiones

Uno de los principales retos que la filosofía debe enfrentar para reafirmar su existencia material en el mundo es el de desacralizar su posición ligada exclusivamente al ámbito academicista y adultocéntrico para aterrizar su fundamento en las formas de interacción cotidiana.

Bajo esta premisa podemos concluir que la construcción de relaciones de reciprocidad con la infancia facilitarían reconocer, en su inherente perplejidad, imaginación, capacidad de asombro y de cuestionamiento e indagación, todas las posibilidades para potenciar el pensamiento filosófico a lo largo de la vida porque es en este momento de la vida, tal como explicaba Montaigne (2008), en donde el fuego del saber debe encenderse para contrarrestar las concepciones cuantitativas que la asumen como el recipiente vacío que debe ser llenado con el contenido brindado exclusivamente por el mundo adulto.

La defensa de la filosofía debe estar instaurada en la agenda pública por su importancia como saber fundamental y elemento clave en la construcción de un horizonte de sentido humano, por lo que es preciso promover su existencia en espacios de socialización y formación tan relevantes como la escuela.

Es precisamente en esa escuela que reproduce las voluntades hegemónicas, donde cobra sentido que la filosofía, como ejercicio de cuestionamiento, indagación y reflexión en todas las edades, emerja como proyecto emancipatorio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bustamante-Zamudio, G. (2012). Pedagogía de Kant: ¿una filosofía de la educación? *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación*, 5(10), 155-171.

Calvo, T. (1986) De los sofistas a platón: política y pensamiento. Cíncel.

Capelletti, A. (1986) *Mitología y filosofía: los presocráticos.* Cíncel.

Dussel, Enrique, Mendieta, Eduardo y Bohórquez, Carmen (ed). (2009) El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y "latino" [1300-2000]. Siglo XXI editores.

Epicuro. (1982) Carta a Meneceo. Editorial Herder.

Heidegger, M. (2005) ¿Qué significa pensar? Trotta.

Jaeger, W. (1992) Paideia: los ideales de la cultura griega. Fondo de Cultura Económica.

Julien, D. (2014) Cómo hablar de filosofía con los niños. Panamericana.

Kohan, W. O. (2004) Infancia: entre educación y filosofía. Laertes

Lipman, M. (2002) Filosofía y educación. Ediciones de la torre.

Lipman, M., Sharp, A. M. y Oscanyan, F. S. (1992) La filosofía en el aula. Ediciones de la torre.

Maceiras, M. (1985) ¿Qué es filosofía? El hombre y su mundo. Cíncel.

Matthews, G. (2015) El niño y la filosofía. Fondo de Cultura Económica.

Montaigne, M. (2008) Dos ensayos sobre la educación. Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Vernant, J. P. (1983) Los orígenes del pensamiento griego. Editorial universitaria de Buenos Aires.